

Los Espectros de Nietzsche

DR. CARLOS ROJAS OSORIO

Depto. Humanidades, UPR-Humacao

Con frecuencia se le atribuyen a Nietzsche posiciones contradictorias dentro de su propio pensamiento, pues no es difícil hallar textos a favor y en contra de un mismo asunto. Esto puede resolverse mediante lo que denominaré la estrategia espectrográfica de Nietzsche. No tomo el término “espectro” en el sentido que le da Jacques Derrida en su obra “Les spectres de Marx” (1993), término con el cual juega las primeras cincuenta páginas antes de entrar en materia y que toma de Shakespeare para aplicarlo luego a la teoría de las ideologías de Karl Marx. El “espectro” del que hablaré es otro. El diccionario lo define como *banda de colores del iris en que se descompone la luz blanca*. Esta banda nos presenta, pues, el espectro visible de la energía electromagnética, y va en el siguiente orden: violeta, índigo, azul, verde, amarillo, anaranjado y rojo. Por analogía se aplica a otros fenómenos en que se presenta una banda de posiciones más o menos continuas entre un extremo y otro. Por ejemplo, Gaston Bachelard usa esa estrategia espectrográfica al tratar de clasificar los sistemas filosóficos en torno a X o Y problema, por lo general relativo a la ciencia. Así, por ejemplo, habla del siguiente espectro: materialismo, realismo, empirismo, racionalismo, idealismo.

En el caso del pensamiento de Nietzsche he hallado que es útil ordenar sus posiciones en torno a un tema en un orden espectrográfico. Daré ejemplos en torno a los siguientes temas: interpretación, verdad, libertad, valor, y justicia.

Tomemos en primer lugar el espectro relacionado con “la interpretación”, que resultará bien ilustrativo puesto que es un tema nuclear en el pensamiento de Nietzsche. Se recordará que el pensador nos dice que “todo es interpretación”, o que “todo hecho se da dentro de una

interpretación”, pero también que sería bueno practicar la labor del filólogo, es decir, “poder leer un texto sin interpretarlo”. Como se ve esta posición es exactamente contradictoria con la tesis según la cual no hay más que interpretaciones. Reconstruyamos, pues, la espectrografía (descripción de un espectro) de que se vale Nietzsche para aclarar el concepto de “interpretación”.

I. Espectro de la interpretación.

1. No hay más que interpretaciones.
2. No hay hechos en sí, sino fenómenos interpretados desde un ser que interpreta.
3. La interpretación es voluntad de poder.
4. La interpretación como voluntad de poder es un fenómeno estético.
5. Se puede leer un texto sin interpretarlo.
6. Hay un *texto natura*, que no es interpretación.

Instancias de este espectro

1. “Contra el positivismo que se reduce al fenómeno ‘sólo hay hechos’, diría yo: no, precisamente no hay hechos; sólo interpretaciones. No hay ningún factum ‘en sí’. (*Nihilismo*, p. 64)

2. “No hay ningún estado de hecho, todo es fluido, inaprensible, huidizo; lo más duradero todavía son nuestras opiniones”. (*Nihilismo*, p. 27)

3. “No debemos preguntarnos ‘¿quién interpreta?’, al contrario, el interpretar mismo, como una forma de voluntad de poder, tiene existencia (pero no como un ser, sino como un proceso, un devenir; como una afección”. (*Nihilismo*, p. 34-35)

4. “La voluntad de apariencia, de ilusión, de engaño, de devenir y de cambio (de alucinación objetiva) vale aquí como más profunda, más originaria, más metafísica que la voluntad de verdad,

de ser, -ésta última es sólo una fórmula de la voluntad de ilusión”. (*Nihilismo*, p. 169)

5. “Poder leer de corrido un texto, sin mezclar con el mismo ninguna interpretación, constituye la forma más tardía de la experiencia íntima; quizá se trate de una experiencia apenas posible”. (Citado en Jaspers, p. 417).

6. “Aún bajo estos colores vive y predomina el terrible texto fundamental del *homo natura*. Restituir el hombre a la Naturaleza, dominar sobre las muchas interpretaciones vanas y sentimentales y enigmáticas que hasta hoy cubrieron con un barniz de brillantes colores el eterno texto fundamental “*homo natura*.” (*Más allá del bien y del mal*, Núm. 230)

La posición §1 del espectro es la crítica radical al positivismo. Éste afirma la existencia de “hechos” puros, independientes de toda interpretación. Nietzsche no dice que todo es interpretación; pero luego en un segundo paso, modera la posición anterior y dice que sí hay fenómenos, pero que esos fenómenos vienen siempre interpretados por un ser que interpreta desde cierta perspectiva. La tesis principal, la más típicamente nietzscheana, la que todo el mundo conoce, es que la interpretación no es sino una forma de voluntad de poder. Ahora bien, esa voluntad de poder puede ser afirmativa y entonces tendremos el fenómeno estético de la creatividad, que es lo que le interesa más a Nietzsche. Pero la interpretación puede ser también decadente, negativa de la vida. Finalmente, encontramos dos posiciones en el espectro que se salen de las tesis anteriores. Nietzsche declara que puede haber lectura de textos que no sean interpretaciones, aunque aclara que quizá esto sea imposible. Finalmente, entiende la propia realidad humana como un texto natural, al cual tendríamos que llegar y dejar que se exprese, pues es nuestra más íntima realidad. Ahí se completa el espectro; de un extremo a otro se va pasando desde la negación hasta la afirmación. ¿Cuál es la coherencia de estas dos últimas posiciones del espectro? Sugiero lo siguiente: Nietzsche afirma que hay una infinidad de explicaciones, algunas mejores que otras, y él

arriesga la suya. Ahora la suya es verdadera, porque es afirmativa de la vida, y la verdad, como veremos, es lo que acrecienta la sensación de poder. Si su interpretación es verdadera, entonces esto significa que leemos el verdadero texto de la naturaleza. De hecho, Nietzsche nos dice que la naturaleza tomada en sí misma es cruel y hasta absurda. Lo real, dice Nietzsche nos da una verdad trágica, la verdad del dolor y el sufrimiento; esa es la verdad; esa es la lectura de la naturaleza (cósmica) y humana sin más, sin interpretación; ahora bien, esa verdad desnuda es intolerable para los seres humanos y necesitamos el arte para defendernos de la verdad. Forjamos pues un humo de interpretaciones que velan la realidad, que la hacen soportable; pero sabemos cuál es la realidad y su verdad.

II. El espectro de la verdad.

También con relación a la verdad se da un espectro de posiciones en el pensamiento de Nietzsche. Ordenémoslo del siguiente modo:

1. La verdad no existe.
2. No hay estructuras estables de la verdad
3. La verdad consiste en errores útiles
4. La verdad es ilusión.
5. La verdad es metáfora que ha olvidado que lo es.
6. No hay interpretaciones verdaderas (correctas).
7. Se puede saber que algunas interpretaciones son falsas.
8. La voluntad de verdad es voluntad de poder.
9. La verdad es lo que acrecienta la sensación de poder.

Instancias de este espectro

1. “El concepto de verdad es un contrasentido. Todo el reino de lo verdadero y de lo falso se refiere tan sólo a relaciones entre seres, no a lo ‘en sí’”. (*Nihilismo*, p. 131)

2. “No hay ninguna verdad; no hay ninguna estructura absoluta de las cosas, ninguna ‘cosa en sí’”. (*Nihilismo*, p. 65)

3. “Las categorías son ‘verdades’ sólo en el sentido de que son condición vital para nosotros: así como el espacio euclidiano es una verdad condicionada”. (*Nihilismo*, 142)

4. y 5. “¿Qué es entonces la verdad? Una hueste de movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes; las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son; metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado y no son ahora ya consideradas como monedas, sino como metal”. (*Verdad y mentira en sentido extra moral*, p. 25)

6. “No hay una interpretación que sea la correcta”. (Citado en Jaspers, XIII, 69).

7. “De hecho en innumerables casos se puede determinar lo que es incorrecto; lo correcto casi nunca”. (Jaspers, p. 417).

8. “El método de la verdad no ha sido inventado por motivos de verdad, sino por móviles de poder, de dominación. ¿Cómo se prueba la verdad? Por el sentimiento de un poder acrecentado, por utilidad, por necesidad; en resumen, por sus ventajas (es decir, que sus condiciones previas que determinan de qué manera debe ser la verdad para que la reconozcamos). Sin embargo, aparece ahí un prejuicio, una señal de que no es de la verdad de lo que se trata”. (Citado en Delhomme. *Voluntad de poder*, 190).

9. “La verdad es lo que proporciona al intelecto mayor sentimiento de poder”. (Citado en Jaspers, XIII, 6).

De nuevo, entre la posición 1 del espectro y la posición 9 hay contradicción; pero entre uno y otro extremo se perfilan otras posiciones “mediadoras”. En Hegel la síntesis constituía una mediación entre la tesis y la antítesis. En el pensamiento de Nietzsche hay más de una mediación, en realidad un arco iris. El significado

de la posición §1 es que la verdad en el sentido clásico de adecuación del pensamiento y la realidad, esa verdad no existe. Lo que la metafísica occidental nos ha dado como verdades son errores debidos a la gramática de nuestra lengua. Pero errores útiles que han servido a la conservación de la especie. La falsedad de una verdad no es una objeción en su contra, puesto que lo que importa es su utilidad para la vida. No hay, pues, verdades, sino ilusiones, creencias que tenemos por verdaderas, pero que no lo son. Ilusiones que se relacionan con el lenguaje y la vida social. Lo que llamamos verdades son metáforas gastadas; metáforas que han olvidado que son metáforas. Es posible una infinidad de interpretaciones. Ninguna puede acreditarse como la verdadera o correcta interpretación; aunque se puede saber que algunas de ellas son falsas. Y son falsas porque niegan la vida, le quitan valor y posibilidad. En cambio, hay interpretaciones que acrecientan nuestra sensación de poder, nuestra voluntad de poder —en que consiste la vida— y esas son verdaderas. La verdad es voluntad de poder, la usamos para potenciarnos o para negarnos; para dominar o para dominarnos.

III. El espectro de la libertad.

1. No existe el libre albedrío.
2. Todas las cosas están encadenadas, y yo con ellas.
3. Decir sí es decir sí a toda la cadena incluyéndome a mí mismo.
4. El pasado es parte de la cadena del devenir, pero yo quise así ese pasado.
5. Yo formo parte de las causas que me producen a mí mismo.
6. Mi libertad consiste en aceptar la cadena completa que me produce, el destino: amor fati.

Instancias de este espectro

1. “La teoría del ‘libre albedrío’ es antirreligiosa. Quiere crear en el hombre el derecho a poderse pensar como causa de sus estados y comportamientos elevados. Es una forma de creciente sentimiento de orgullo.

Es una trivial óptica de la psicología: siempre bajo la falsa suposición de que nada nos es imputable que no lo tengamos, como querido, en la conciencia”. (*Nihilismo*, p. 134)

2. “¿Habéis dicho sí alguna vez a *un solo* placer? Oh amigos míos, entonces dijisteis sí también a *todo* dolor. Todas las cosas están encadenadas, trabadas, enamoradas”. (*Así habló Zarathustra*, p. 428)

3. “Pero el nudo de las causas, en el cual yo estoy entrelazado, retorna, -¡él me traerá de nuevo! Yo mismo formo parte de las causas del eterno retorno”. (*Así habló Zarathustra*, p. 303)

4. “Todo ‘fue’ es un fragmento, un enigma, un espantoso azar –hasta que la voluntad creadora añada: ¡Pero yo lo quise así!”. (Ibid., p. 206)

5. “- ¿Habéis querido en alguna ocasión dos veces *una sola* vez, habéis dicho en alguna ocasión ‘¡tú me agradas, felicidad!’ ¡Sus! ¡Instante! ¿Entonces quisisteis que *todo* vuelva!”. (Ibid., p. 428)

6. “*Amor fati*: ¡que este sea mi amor de ahora en adelante!”. (*La ciencia jovial*, Núm. 276)

La metafísica del hombre en la tradición occidental afirma que el hombre es el alma (Platón, Agustín) y que esa alma es espiritual, inmortal y dotada de una facultad denominada “voluntad”, y esa voluntad tiene la propiedad del libre albedrío. Nietzsche niega rotundamente esta concepción metafísica del hombre, por dualista y negadora del cuerpo. A pesar de que Nietzsche niega que existan leyes de la naturaleza como las concibe la ciencia moderna, sin embargo, termina por aceptarlas de otro modo. Las leyes de la naturaleza son fórmulas de relaciones de poder. Todo en la naturaleza y en el hombre obedece a un estricto determinismo. Difiere del determinismo tradicional en el hecho de que yo formo parte de ese determinismo. Y formo parte del determinismo por una tesis “voluntarista” de Nietzsche, y es que el pasado, por horrible que me parezca, es siempre algo que yo quise. El tiempo queda liberado de ser un peso muerto; pues yo mismo quise que lo que me sucedió fuera así. Si yo

mismo he querido mi propio pasado, entonces yo mismo formo parte de las causas que me producen a mí. En ese caso mi libertad consiste en aceptar el destino, es decir, la cadena entera de las causas de las cuales yo formo parte. *Amor fati*, afirma Nietzsche, es mi última palabra. La paradoja de Nietzsche en este caso es que salva a la vez el determinismo y la libertad; el destino y la voluntad.

IV. El espectro del valor

1. Medido el mundo en términos de valores, no vale nada.
2. No hay culpa alguna, porque el devenir es inocente.
3. El mundo no tiene sentido (valor), pero yo introduzco sentido en él.
4. El valor es voluntad de poder.
5. El valor negativo es la negación de la vida, la fuerza pasiva y la voluntad reactiva.
6. El valor afirmativo es el acrecentamiento de la voluntad de poder.

Instancias de este espectro

1. “El devenir es de igual valor en todo momento: la suma de su valor permanece igual a sí misma. Dicho de otra manera: no tiene en absoluto ningún valor, pues falta algo a partir de lo cual fuera medible y en relación a lo cual tuviera sentido la palabra ‘valor’. (*Nihilismo*, p. 103)

2. “Lo que observo no es la condena de las criaturas, la condena de todo aquello que deviene, sino la justificación del devenir”. (*La filosofía en la época trágica*, p. 57)

3. “¡No buscar el sentido de las cosas: sino introducirlo!. (*Nihilismo*, p. 52)

4. “Valor. La más alta cantidad de poder que el hombre puede asumir. El hombre, no la humanidad”. (*Nihilismo*, p. 120)

5. “Moral como instinto de la negación de la vida. Se tiene que destruir la moral para liberar la vida”. (*Nihilismo*, p. 53)

Una de las grandes preocupaciones de Nietzsche fue tasar el valor de lo que existe. Para una mirada limpia el mundo mismo, la suma de sus valores, es igual a cero. No existe más valor en las cosas que el que nosotros introducimos en ellas. Cada pueblo inventa su tabla de valores, los dioses con los cuales ese pueblo se afirma a sí mismo o se niega. Los valores son fórmulas de la voluntad de poder; o bien son nobles, dignos, útiles para enseñorearse de sí mismo, o bien son débiles, falsificadores de la vida. El valor como tal no existe; existe la voluntad de poder que afirma. La vida es lo que se afirma desde la voluntad de poder activa. Vemos, pues, que Nietzsche comienza negando el valor de lo existente y termina afirmándolo en cuanto fórmula de la voluntad de poder.

V. *El espectro de la justicia.*

1. La justicia es la venganza de los débiles frente a los fuertes.
2. La justicia es debilidad, impotencia.
3. La justicia de los señores es poder, dominio; voluntad de poder.
4. La justicia es elevación de los esclavos, potenciación.
5. La justicia es el equilibrio de los poderosos iguales entre sí.
6. La justicia es generosidad; la “gracia” de los poderosos.
7. Es preferible sufrir la injusticia a cometerla.
8. La justicia es la virtud que las reúne a todas.

Instancias de este espectro

1. “La venganza pertenece también al dominio de la justicia, esto es del trueque y del agradecimiento”. (*Humano, demasiado humano*, Núm. 2)

2. “Así obra el violento, el poderoso, el fundador de un Estado primitivo que subyuga a los débiles. Tiene pleno derecho a hacerlo, como el Estado lo hace aún hoy; o para decirlo mejor, no hay derecho que pueda

impedírselo. La primera condición de toda sociedad es que el Estado, la sociedad, someta a los individuos, y por consiguiente, los saque de su aislamiento y los reúna en un lazo común”. (*Humano, demasiado humano*, Núm. 99)

3. “La sed de igualdad puede manifestarse en que se desearía someter a todos los demás (rebajándolos, silenciándolos, echándoles la zancadilla), o bien elevarse con todos (reconociéndolos, ayudándolos, alegrándose con el éxito de los demás)”. (*Humano, demasiado humano*, Núm. 300)

4. “La procedencia de la justicia como un compromiso entre quienes tienen aproximadamente el mismo poder (el equilibrio como presupuesto de todos los contratos, por tanto, de todo derecho”. (*Genealogía de la moral*, p. 21)

5. “Yo amo a aquel cuya alma se prodiga y no quiere recibir agradecimiento, ni devuelve nada; pues él regala siempre y no quiere conservarse a sí mismo”. (*Así habló Zaratustra*, p. 37)

6. “La justicia que ha comenzado por decir ‘todo se ha pagado’; todo debe ser pagado’, es una justicia que termina por cerrar los ojos y dejar que se escape el insolvente - acaba como todo lo excelente en este mundo, por destruirse ella misma; al relevarse. La justicia cristiana se niega y se conserva entonces en lo que parece excederla; sigue



siendo lo que deja de ser, una economía cruel, un comercio, un contrato de deuda y crédito, de sacrificio y venganza. Este relevo de sí de la justicia - sabemos con qué nombre se adorna: se llama gracia, continúa siendo, como pensamos, el privilegio de los poderosos, mejor dicho su más allá del derecho". (*Genealogía de la moral*, II, 10).

7. "Una injusticia que se le hace a alguien es mucho más pesada de llevar que una injusticia que algún otro os haya hecho (no precisamente por razones morales) Por eso, prescindiendo de todo lo que ordena la religión y la moral, deberíamos nada más que por razón de nuestra dicha interior, y, por tanto, para nuestro bienestar, guardarnos de cometer una injusticia más aún que de sufrirla, pues en este último caso tenemos el consuelo de la buena conciencia, de la esperanza de la no venganza". (*El viajero y su sombra*, Núm. 52).

8 [...] En la justicia se reúnen y encierran todas las virtudes más altas y raras como en un mar insondable que recibe y absorbe los ríos que vienen de todas direcciones". (*De la utilidad y el perjuicio de la historia*, p. 192).

Nuevamente, entre 1 y 8 hay contradicción. La tesis 8 la afirma Nietzsche en un texto juvenil que jamás vuelve a repetir. La posición más constante de Nietzsche es la tesis 4; iguales entre iguales; desiguales entre desiguales. Nietzsche niega la justicia como igualdad, y apostrofa vehementemente contra quienes afirman la igualdad. La muerte de Dios ha dejado sin efecto la igualdad de los hombres ante Dios, que era el fundamento de la justicia desde la aparición del cristianismo. Nietzsche niega la doctrina de los derechos inherentes al ser humano. No hay derechos sino voluntad de poder que se afirma; o mejor, el derecho alcanza hasta donde alcanza el poder; frase que Nietzsche toma de Spinoza. Derrida reconoce que Nietzsche se da cuenta de la justicia como generosidad, sólo que luego esa generosidad se describe como "gracia" de los poderosos; es decir "concesión"; y la justicia no es una mera concesión sino aquello a lo cual tenemos legítimo derecho.

Tal es, pues, la espectrología de Nietzsche. Brinca de una posición a su contraria, y formula una serie de posiciones intermedias que mitigan e rigor de los extremos. Si no queremos caer en interpretaciones unilaterales de un pensamiento tan polifónico como el de Nietzsche, es, pues, necesario tener en cuenta en cada caso la espectrología, es decir, las distintas posiciones con respecto a cada uno de los temas fundamentales de su pensamiento.

REFERENCIAS

- Delhomme. J. *Nietzsche*. Madrid, Edaf. 1975
- Derrida J. *Dar la muerte*, Buenos Aires, Paidós, 2000.
- Jaspers, K. *Nietzsche*, Buenos Aires, Ediciones Sudamericanas, 1964. (Jaspers cita las obras de Nietzsche por la edición Kröner).
- Nietzsche, F. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Madrid, Tecnos, 1990.
- _____ *La filosofía en la época trágica de los griegos*, Madrid, Valdemar, 2001 (Trad. de Luis Fernando Moreno).
- _____ *De la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*. Madrid, Edaf, 2000., Trd. De Dionisio Garzón
- _____ *Humano, demasiado humano*. Madrid, Edaf, 1984. Trad. Carlos Vergara.
- _____ *El viajero y su sombra*. Madrid, Edaf, 1985. Tr. Carlos Vergara.
- _____ *Genealogía de la moral*. Madrid, Alianza Editorial, 1990, 12ª. ed
- _____ *Más allá del bien y del mal*. Madrid, Alianza Editorial, 1978.
- _____ *Así habló Zaratustra*. Madrid, Alianza Editorial, 1984, 12ª. Ed. Tr. Andrés Sánchez Pascual.
- _____ *Nihilismo*. Barcelona, Península, 1998. Edición de Gonçal Mayos.
- _____ *Ciencia jovial. 'La gaya scienza'*, Caracas, Monte Ávila Editores. 1999, 3ª. ed. (Trad. De José Jara).